



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
EN ENTREGA DE PREMIO “MANUEL BUSTOS HUERTA”

Santiago, 11 de Mayo de 2015

Amigas y amigos:

La verdad que para mí es una tremenda emoción y un orgullo participar en la entrega de este valioso reconocimiento que iniciara el Presidente Ricardo Lagos, como una manera de reconocer y darle la importancia al rol de los dirigentes sindicales.

Y dárselo a una tremenda mujer, a una luchadora que marcó nuestra historia común y que mostró con su ejemplo de vida, el valor de las convicciones para portar las banderas de la dignidad y de la justicia.

Aquí algo de su historia ya ha sido mencionado y hemos visto también un hermoso video. Sabemos, muchos que la conocemos hace varios años, la primera vez que vi a Mireya Baltra fue cuando estudiaba en el Liceo 1 de Niñas y se organizó, para que las mujeres nos interesáramos en la política, una reunión en lo que es hoy día el ex Congreso, en ese momento el Congreso, de muchas niñas de liceos femeninos, en esa época no habían mixtos, con las dirigentas, diputadas y senadoras mujeres, que eran poquitas, muy poquitas. Ahí la escuché con su fuerza, con su pasión, la pasión de sus convicciones.

Y aquí ha sido recordado que Mireya Baltra Moreno vivió muchas pruebas que, como ella dice, la llevaron del kiosco al Ministerio del Trabajo. Todas esas historias enlazadas con el coraje y la fuerza política al servicio de su pueblo y, como lo hemos escuchado en sus propias palabras, al servicio de los trabajadores.



Dirección de Prensa

Desde la labor como suplementera de diarios y revistas, a pocas cuadras de aquí, ¿no es cierto?, en Matías Cousiño con Moneda, se fue construyendo como líder, poniendo su pluma y su energía a disposición de los suyos y de las causas políticas y sociales de su tiempo. Y fue natural transformarse en dirigente sindical. Primero como representante del Sindicato de Suplementeros y luego como dirigente nacional de la Central Única de Trabajadores, en 1962. Tuvo una vida partidaria activa, fue elegida regidora por Santiago y luego diputada elegida democráticamente dos veces. Y, como sabemos, en 1972, el Presidente Salvador Allende le entregó la responsabilidad de ser la primera mujer ministra del Trabajo y Previsión Social.

Pero su lucha por la justicia no se detuvo tampoco tras el golpe, porque durante la dictadura fue un rostro permanente en actividades políticas de denuncia, de organización y de resistencia. Y no podía ser de otra manera para alguien como Mireya, que no retrocede ante la injusticia. Y ya recuperada la democracia, ha seguido encarnando el mensaje del mundo popular y la demanda por mayor justicia social.

Es decir, Mireya sabe de desafíos, sabe desplazar los límites de lo posible. De hecho -es bien notable también- estudió sociología sin detenerse en cuestiones secundarias, como la edad.

La historia de Mireya es una inspiración y un ejemplo, y la podemos ver en una mirada muy aguda del mundo y en la llama viva de lo que han sido siempre sus ansias de libertad y justicia, como ella misma lo dice.

Hoy día, es esa fuerza vital y de compromiso la que estamos premiando, ese apego a un camino de consecuencia que se ha traducido en su entrega a la causa de los trabajadores y de los más desposeídos de nuestra tierra y de nuestra América Latina.

En este reconocimiento, saludamos, a través de ella, al “pueblo puro”, como la nombró nuestro gran Pablo Neruda, y en el nombre poderoso de





Dirección de Prensa

Manuel Bustos Huerta, hermanamos a quienes luchan por primaveras más luminosas para todas y todos.

Mireya y Manuel supieron levantar la voz cuando era necesario y negarse a callar lo que no se puede callar; pelearon por lo que había que pelear; exigieron lo que había que exigir.

Mireya y Manuel se pusieron al servicio de las grandes causas de Chile, desde cualquier tribuna, fuera la calle, la prisión, el sindicato o el Parlamento.

Y qué bien nos viene su ejemplo en momentos en que debemos sacar adelante una ambiciosa agenda laboral.

La lucha de Mireya y Manuel nos recuerda la grandeza de los sueños colectivos, de las construcciones que apuntalamos entre todos para hacer reverdecer las grandes alamedas.

Este premio tiene el sello de un luchador y de un obrero que supo defender derechos inalienables en dictadura, pero también en democracia, cuando los combates son igualmente complejos y necesarios.

Es el sello de una persona que, en tiempos de incertidumbre, pensó invariablemente en el bien superior de Chile y los trabajadores; una persona que creyó en la unidad de los hombres y mujeres de esfuerzo, más allá de las legítimas diferencias políticas.

Y ese es el sentido profundo de este premio que hoy le entregamos a Mireya.

Esta medalla y este diploma son un reconocimiento a una vida de esfuerzo y a una incansable labor por los menos favorecidos de la sociedad.

Y son la manifestación de nuestro compromiso como Gobierno con su legado, con el de tantos y tantas que nos han hecho avanzar en las conquistas sindicales, sociales y políticas.





Dirección de Prensa

Así que, felicitaciones Mireya y, por sobre todo, muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 11 de Mayo de 2015.
Mls/lfs.

